

Potencialidades de la clase de español como lengua extranjera para el desarrollo de la interculturalidad ***Potentialities of the spanish lesson as foreign language for the intercultural development***

Irene Cabay Macías**Virgen Arelys Ferrer Miyares****Lesbia Quiala Ferrer**

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

Correo(s) electrónico(s)virgenfm@uo.edu.cu

Recibido: 5 de septiembre de 2019**Aceptado:** 8 de noviembre de 2019

Resumen: El aprendizaje de una lengua extranjera implica un esfuerzo significativo para docentes y estudiantes, ello obliga a buscar maneras que faciliten su aprendizaje y que posibiliten la comprensión de la misma para su uso pleno con los fines que se propongan. En este proceso es importante que quienes aprenden estén dispuestos a socializar, conocer la cultura de otros y, en especial, de la lengua que tienen necesidad o interés de aprender. Es propósito de este trabajo exponer las potencialidades de la clase de español como lengua extranjera para el desarrollo de la interculturalidad.

Palabras clave: Español; Lengua extranjera, Interculturalidad, Aprendizaje cooperativo

Abstract: Learning a foreign language involves a great effort for teachers and learners. This forces to find ways that facilitates their learning and their comprehension for its wide use and with a goal proposed. In this process it is important that students be willing to socialize, to know other people's culture and, especially, the language they need and are interested to learn. The aim of this work is to expose the potentialities of the Spanish lesson as foreign language for the intercultural development.

Keywords: Spanish; Foreign language, Interculturality, Cooperative learning

Introducción

En el mundo actual la comunicación constituye un elemento imprescindible para el desarrollo de la vida de los seres humanos. La diversidad de lenguas existentes en el mundo ha impuesto la necesidad de aprender como segunda o como lengua extranjera uno o varios idiomas que no son el materno y que se necesitan para realizar determinada actividad por razones personales, profesionales u otra. Esta situación impone el reto pedagógico de enseñar de manera adecuada la lengua que se necesita. En el caso del español, este se sitúa en la segunda posición por

cantidad de hablantes en el mundo, aproximadamente unos 577 millones de personas, considerando los hablantes de dominio nativo, dominio limitado y estudiantes de español como lengua extranjera, que ya son más de 21 millones de personas, cifras que precisa el Instituto Cervantes en su informe de 2018, *El español: una lengua viva*. Hecho que le brinda prestigio e impulsa a preservar y cuidar esta lengua.

Un aspecto insoslayable en la enseñanza de ELE lo constituye la cultura. El Centro Virtual Cervantes, comenta que, en los años 60 del siglo pasado, en Estados Unidos, se acrecentó el interés por conocer sobre la forma más práctica de establecer la comunicación con otras culturas y precisa que en la actualidad se reconocen dos tipos de comunicación intercultural: entre las personas, y la mediada (que se desarrolla entre los medios de comunicación y los individuos de una sociedad); aunque entre ellas hay una estrecha relación.

Los estudios de la sociolingüística han aportado a la enseñanza de lenguas una serie de resultados importantes que le permiten al docente en su labor saber qué usos lingüísticos son más prestigiosos y cuáles son tabúes, cuáles se producen con más frecuencia entre determinados grupos sociales. Permite acercarse a patrones de uso real en la sociedad.

La lengua –según expresa Manuel Alvar–: *“Es el reflejo del espíritu de un pueblo y está por tanto sometida a los avatares que el pueblo padezca”*. (1982, p.39)

La enseñanza socio – cultural tiene objetivos generales que comprende: enseñar la lengua como manera de comunicarse y familiarizar al aprendiente con la cultura de la lengua que aprende. Pero, al mismo tiempo el docente debe tener conocimientos culturales acerca de sus aprendientes.

De qué manera se establece la comunicación con la cultura de la lengua que se enseña y qué lugar ocupa la propia. Por la importancia de este aspecto en la enseñanza de lenguas extranjeras se plantea como propósito de este trabajo: exponer las potencialidades de la clase de español como lengua extranjera para el desarrollo de la interculturalidad.

Desarrollo

Para lograr una comunicación intercultural (Centro Virtual Cervantes Apud M. Rodrigo, 1999), se expresa que es fundamental tener en cuenta: la motivación de los interlocutores por conocer la otra cultura y manifiesten empatía con ella; tomar conciencia de la propia cultura y sus procesos de comunicación; prestar atención a los elementos que forman parte de la comunicación no verbal; asumir que el malentendido forma parte de los encuentros interculturales; esforzarse por interpretar el sentido y la intención última de las palabras de sus interlocutores, es decir, negociar el significado del mensaje y su fuerza ilocutiva.

Nikléva es del criterio de que para hablar de verdadera interculturalidad no basta con reconocer algunas diferencias culturales, sino que se logra “(...) *cuando se trata de relaciones no discriminatorias, basadas en el respeto mutuo y la tolerancia, (...), el objetivo es la convivencia, el aprendizaje cooperativo de la convivencia; superar la actitud pasiva de aceptación de la diferencia (...).*” (2007, pp. 299-300)

Es indudable el reconocimiento de la valía de lo sociocultural de este proceso, el cual comprende el reconocimiento del contexto social, el desempeño de los actantes, la interacción de los mismos, sus motivaciones, su disposición a la interculturalidad y la cooperación solidaria.

Verde Peleato en su ponencia Claves para lograr una comunicación intercultural, considera que:

(...). En el proceso de enseñanza-aprendizaje de E/LE asistimos al encuentro en las aulas de diversas culturas y modelos culturales, que hacen que el aprendizaje de la nueva lengua tenga un sustento indispensable en el entendimiento de quién es el otro, de lo que puede aportar, y de lo que es necesario que ambos incluyan en su nueva organización social. (2007, p. 470)

Se advierte la importancia que se le concede en el aprendizaje de una lengua extranjera a la necesaria interacción, socialización de experiencias, de las costumbres, tradiciones, prácticas sociales, culturales y lingüísticas y usos comunicativos. Al conocimiento de las relaciones

afectivas y reales que desarrollan los aprendientes en el aula bajo la dirección del docente, que debe propiciar el respeto entre todos los estudiantes, a partir del desarrollo de la tolerancia y la convivencia en la diversidad. Ello es manifestación de la relación esencial lenguaje-cultura-sociedad por la manera en que el lenguaje repercute y es, a su vez, influenciado por otras facetas de la vida humana.

Por su parte en el Marco común de referencia europeo para las lenguas su capítulo 4 dedicado a: El uso de la lengua y el usuario o alumno enfatiza en que:

(...). Las competencias lingüística y cultural respecto a cada lengua se modifican mediante el conocimiento de la otra lengua y contribuyen a crear una conciencia, unas destrezas y unas capacidades interculturales. Permiten que el individuo desarrolle una personalidad más rica y compleja, y mejoran la capacidad de aprendizaje posterior de lenguas y de apertura a nuevas experiencias culturales. (...). (2002, p. 60)

Es posible, entonces decir que la comunicación intercultural es consecuencia de la interacción entre hablantes de lenguas y culturas diferentes, cuyos interlocutores han experimentado preliminarmente procesos de socialización diferentes y han desarrollado conocimientos diferentes; por lo que su competencia intercultural les permite satisfacer efectivamente sus necesidades comunicativas superando las diferencias.

Los estudiantes que vienen a Cuba a estudiar una carrera universitaria ya conocen realidades que no son iguales a las de Cuba, pero que en sus inicios es necesario tener presente para integrarlo con lo ya conocido por ellos, y, en la medida que avanzan en su comprensión de la nueva realidad, van incorporando lo que aprenden, van comparando con lo que ha sido su mundo y van sintetizando esos conocimientos en sus textos.

Se enfrentan a una nueva realidad, a una lengua que necesitan aprender para tener éxito en sus estudios académicos, pero algo fundamental es que no deben darse contradicciones que pongan en cuestionamiento su cultura de origen porque el objetivo de su tránsito por esta realidad debe lograrse que se produzca como proceso de intercambio de saberes, culturas, valores,

sentimientos, actitudes, integración, lo cual le permitirá desempeñar su profesión en su país o en otro lugar con una visión amplia que le permita asumir realidades diferentes con respeto.

Cuando el estudiante llega a las aulas, debe adquirir casi al unísono las cuatro habilidades comunicativas, proceso que sucede con bastante rapidez, pues cuenta con cerca de nueve o diez meses para su incursión en el aula preparatoria para habilitarse de los conocimientos esenciales de la lengua española, de las características del país y su cultura, en general, para lograr acceder al currículo universitario de la carrera seleccionada. La ventaja que poseen es el dominio maduro de su lengua (o lenguas) de origen, lo cual les facilita el reto de aprender una nueva realidad.

Se expresa la manera interrelacionada de factores culturales, sociales, cognitivos, afectivos, viso motores, sintácticos, pragmáticos, lingüísticos en este proceso. La tarea didáctica de conducción del proceso de producir un texto, debe llevar a que el estudiante advierta la importancia que tiene en la adquisición de este proceso la socialización; por tanto, se parte de la cultura del estudiante, que aun en el caso de que procedan en el grupo del mismo país, no necesariamente será exactamente igual, por cuanto, si provienen de medios y comunidades, diferentes pueden tener creencias, costumbres, orígenes y realidades diversas.

El aprendizaje que estos estudiantes realizan del español como lengua extranjera se da en condiciones de inmersión cultural, en el contexto de Cuba, y dentro de ella, en una región, en particular, que también tendrá sus propias peculiaridades sociales y culturales en general, dadas por la situación geográfica, las condiciones climáticas, la historia, las gentes que la habitan con sus costumbres y sus características lingüísticas, todo lo que tendrá que ser guiado responsablemente por el docente; ello lo lleva a trabajar con los referentes culturales locales que necesita su estudiantado porque de lo contrario pierde relevancia y significado lo que pretende enseñar.

El docente promoverá en el estudiante un aprendizaje que se dé como enriquecimiento, no como contradicción antagónica, es que tenga presente en su desarrollo la competencia cultural que se refiere al dominio que va alcanzando de la cultura de los pueblos cuya lengua aprende;

mientras que la cognitiva significa saber aprender la lengua, para saber sentirla y utilizarla para comprender y expresar los sentimientos.

Se insiste en la necesidad de que el docente le ofrezca tratamiento a la cultura a partir de mostrar la diversidad cultural, que requiere de un conocimiento intercultural para hacer, favorecer el contacto con el mundo real y actual, programar la práctica contextualizada en clase, mostrar la diversidad cultural, insistir en la relación entre cultura y lengua, aprender la lengua en un contexto cultural determinado, proponer actividades comunicativas reales relacionadas con el tema. Desarrollar una didáctica intercultural, que conduzca a la reflexión del estudiante sobre referentes culturales diversos.

El estudiante va descubriendo, con la guía del docente, la cultura de la lengua que estudia, la analizará sin prejuicios y sin caer en estereotipos, sino como oportunidad de reflexionar sobre la cultura propia y encontrar puntos de contacto entre las dos.

El estudiante se encuentra frente a una nueva realidad, que resulta para él un reto enfrentar, un desafío en el cual su más importante aspiración es comunicarse, lograr hacerse entender y entender a los hablantes de la misma y más que eso es integrarse. El docente lo hará transitar por un camino cuyo fin es que triunfe en esta nueva realidad que afronta en los diferentes medios sociales: en los privados, con amistades y/o familias, conocidos; en los académicos y/o de trabajo; por tanto, debe enseñársele cómo actuar en cada caso para que su comunicación logre el resultado deseado. Pero esta es una meta compleja, requiere de maestría pedagógica por el docente y disposición por parte del estudiante.

Se pretende contribuir al desarrollo del estudiante como ente social que vive en una época donde impera la globalización como fenómeno inevitable del desarrollo científico, tecnológico y social en general; por lo que se parte siempre de qué sabe, qué puede aprender y qué puede crear.

Ello implica la necesidad de potenciar e intensificar su crecimiento en contacto, en colaboración con otras y otros, en este caso, con sus compañeros de aula y el docente, todo ello

en un clima favorable, es decir, cooperativo (lo interpsicológico); y como función individual de su propia conducta (intrapsicológico).

Es un proceso cognoscitivo, dirigido a la búsqueda de lo esencialmente nuevo y que constituye el reflejo mediato y generalizado de la realidad. Se asocia al desarrollo social, la práctica. Por ello el conocimiento de la realidad del idioma que aprende, el conocimiento reflexivo del contexto sociocultural que rodea a la lengua meta en intercambios directos con los nativos desde tareas metacognitivas orientadas por el docente, lo ayudará a pensar, a actuar y a producir textos.

De esta manera el estudiante llegará a la proyección de imágenes y creación de modelos textuales recreando las imágenes o ideas que muestran esa realidad y el contexto social y cultural que involucra a la lengua española, se guía por la memoria, inicialmente lo hará siguiendo patrones, modelos de textos y la práctica lo ayudará a crear y desarrollar la capacidad para formar nuevas ideas, desarrollar nuevos proyectos.

Ponderar en la clase de ELE el trabajo en grupo le permite también al docente y al estudiante la posibilidad de evaluar habilidades y capacidades individuales, ofrecer distintos estilos y estrategias de actuación que pueden servir de modelo, puede disminuir la ansiedad del individuo al enfrentar la tarea, al no sentirse solo e incluso corroborar que otros miembros del grupo tienen una situación parecida a la suya, que cada quien tiene conocimientos y estrategias que aportar, constituye una forma económica de trabajo que le permite a sus miembros prepararse para el dominio de sus técnicas las cuales contribuyen a la solución creativa de los problemas.

Esta manera de organizar la solución de las diferentes tareas en clase, en interacción, le ofrece al estudiante, orientado por el docente y ayudado por los demás la posibilidad de poner atención a los procesos de conocimiento y autorregulación que requiere dominar para resolver los problemas planteados. Este carácter vivencial del aprendizaje impulsa su significatividad, su pertinencia social, convierte los fines colectivos, en fines con una significación personal. El estudiante aprende haciendo; por consiguiente, se amplía su autonomía y su aptitud para trabajar en equipo, al tener que asumir responsabilidades y tomar decisiones.

La asunción por el docente de un proceder metodológico donde se signifique su papel orientador, como mediador entre él y la lengua meta, la incidencia del grupo y de los múltiples conocimientos que se integran en el proceso de producir un texto, que asegure, estimule y garantice la participación activa de los estudiantes favorece la calidad del desarrollo del proceso de producción de textos y conduce al estudiante a valorar los recursos personológicos de los que dispone para desarrollar este proceso sin traumas innecesarios. Ello facilita el intercambio intercultural en el aula.

El desconocimiento de los modos de interacción con otra cultura que no es la de origen puede llevar a la frustración comunicativa por transferencias pragmáticas; que pueden contribuir a que se produzca un malentendido por la no comprensión del mensaje o por su transmisión desacertada. Ello puede ser el punto de partida de problemas para la relación entre los participantes y la aparición de estereotipos culturales.

En la interacción activa con otros es posible conocerse mejor y penetrar en las condicionantes culturales de cada uno y de un grupo. Ello favorece la tolerancia, el enriquecimiento cultural, el respeto a las culturas y la convivencia en esa diversidad que engrandece y hace prosperar el intercambio.

Se plantean las diferentes maneras de trabajo en el aula, que propiciarán el trabajo en interacción en grupos. La lengua como fenómeno social se materializa en la sociedad en el intercambio. Es necesaria la contextualización y adecuación de todo lo que se escribe, a la situación comunicativa, a partir del estudio para influir en otros y planificar cómo lograr el efecto deseado, qué quieren y quién o quiénes van a recibir el texto en cuestión, lo cual evita la memorización de reglas de uso y contribuye al logro de un aprendizaje afectivo del español.

Es importante tener presente en este proceso que la motivación debe mantenerse por lo que se incursiona en temas de ambas culturas: la propia del estudiante y la de la lengua que aprende, sin conflictos insolubles, porque él aprende la lengua española para acceder al currículo e insertarse nuevamente en su país.

Si se reconoce que el texto es producto que se logra a través de un proceso productivo, constructivo, no solo expresiones lingüísticas, sino de significados, el estudiante se introduce

en ese proceso involucrando sus experiencias intertextuales recogidas en la ELE y hasta en su propia lengua, se crea una contradicción entre sus saberes y lo que debe elaborar, contextualizada en la tarea de comunicarse.

La interacción con el texto y con sus compañeros del grupo, dirigidos por el docente propiciará que los estudiantes asuman una conducta de reflexión y autorreflexión que les permitirá producir textos con espíritu reflexivo y alcanzar su identidad, su independencia, su creatividad con la colaboración de los demás y la guía del profesor, que les brindarán confianza, afectividad y seguridad para que sus conocimientos y habilidades progresen.

Es lograr la producción reflexiva-cultural significativa a la que se aspira en la que se manifiesta un nivel superior de esencia, durante este proceso, la cual expresa la síntesis entre las culturas que se integran en el conocimiento reflexivo, en situaciones de cooperación, que ha desarrollado el estudiante.

Conclusiones

La clase de español como lengua extranjera ofrece inmensas posibilidades para el desarrollo de la interculturalidad como muestra de respeto y armonía entre las culturas lo cual posibilita un aprendizaje más efectivo de la lengua extranjera.

El aprendizaje cooperativo permite un intercambio más cercano entre los miembros del grupo para la resolución de la tarea programada.

Referencias Bibliográficas

Alvar, M. (1982). *La lengua como libertad y otros estudios*. Madrid: Edición Cultura Hispánica.

Centro Virtual Cervantes. (1997-2007). *Diccionario de términos clave de ELE. Comunicación intercultural*. Autor. Disponible en: cvc@cervantes.es

Instituto Cervantes. (2002). *Marco común de referencia europeo para las lenguas: Aprendizaje, enseñanza, evaluación.* Autor. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>

Nikléva, D. G. (2007, mayo). *Propuestas didácticas para la comunicación intercultural.* Actas I Congreso Internacional de Lengua y Literatura: La Didáctica de la enseñanza para extranjeros. Valencia. España.

Verde Peleato, I. (2007, mayo). *Claves para lograr una comunicación intercultural adecuada en el aula de E/LE.* Actas I Congreso Internacional de Lengua y Literatura: La Didáctica de la enseñanza para extranjeros. Valencia. España.